

Palabras del Rector del Instituto, P. José J. Del Col, en el Acto de Colación de Grados a Profesores de Psicología y Psicopedagogos. (20 de Junio de 2009)

Cada Colación de Grado es una fiesta de familia. El novel egresado recibe su diploma, en este caso de Profesor de Psicología o de Psicopedagogo, en clima intensamente familiar. Se ve, en efecto, acompañado por el cariño y la alegría de padres y familiares, de amistades u otras personas particularmente vinculadas con él. El Instituto, a su vez, comparte esto vivamente, contemplando en ustedes, noveles egresados, como una mies de personas, de frutos sazonados, tanto en lo académico como en lo humano. Y mira con esperanza a su futuro profesional, que ojalá resulte satisfactorio y gratificante para ustedes y altamente provechoso para quienes sean los destinatarios de su labor, de su dedicación profesional.

Llevamos a cabo esta Colación de Grado en el marco de circunstancias especiales. Estamos en el mes de junio, mes dominado, en la óptica cristiana, por el amor de Dios en Cristo Nuestro Señor. El domingo pasado, en efecto, se celebró la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, que ensalza la presencia real de Cristo bajo las apariencias del pan y del vino consagrados. Presencia de quien por amor a nosotros, los seres humanos, entregó su cuerpo y derramó su sangre como víctima de salvación; por amor instituyó el sacrificio eucarístico para fortalecernos con su carne y purificarnos con su sangre. Unida a la fiesta de Corpus estuvo la Jornada de Cáritas, o sea, de la Caridad o Amor cristiano; amor hacia nuestros hermanos necesitados con quienes Cristo se identificó en forma especial. Cáritas es precisamente la institución eclesial que hace realidad el mandato del amor que Nuestro Señor Jesucristo nos dio en su última cena antes de instituir la Eucaristía.

Ayer fue la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, fiesta de amor por lo tanto, del inmenso amor humano y del infinito amor divino de Jesús hacia nosotros, hacia cada uno de nosotros. En nuestra manera de hablar el corazón es símbolo, es sede simbólica de afectividad, de amor. El Corazón de Jesús es la expresión más patente de Dios que es Amor. El Corazón de Jesús, incesante e intensamente late de amor por nosotros, quienes por ser discípulos de El (es el caso nuestro, salvo excepciones quizás) somos también amigos de El, como El mismo lo declaró.

Y justamente hoy la Iglesia conmemora el Inmaculado Corazón de María. Ella vivió estrechamente unida a su Divino Hijo, a quien llevó en su seno y engendró y luego educó, juntamente con su castísimo esposo, san José, prodigándole con amor pleno solícitos cuidados de madre.

Estas circunstancias accidentales vienen a ser providenciales en esta Colación de Grado para mis palabras de mensaje final a ustedes, noveles egresados. Pues, a las felicitaciones añado el deseo de que sus personas y su profesión, como profesores de psicología o como psicopedagogos, estén siempre inspiradas en el amor, a imitación de Dios que es Amor y de Cristo, su dilectísimo Hijo que es Amor Divino Encarnado; y a imitación de la Virgen Santísima en la afectuosa y tierna atención a su Jesús.

Otra circunstancia inspiradora para mi mensaje es que próximamente recorrerá nuestro país, pasando también por Bahía Blanca, la urna con una reliquia insigne de Don Bosco, “el padre y maestro de la juventud”. Ustedes saben que uno de los pilares del famoso

sistema preventivo o sistema educativo de Don Bosco es el amor; los otros dos pilares son la razón y la religión.

En la carta que Juan Pablo II dirigió en 1988 al entonces Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco, don Egidio Viganó, con motivo del Centenario de la muerte de Don Bosco, así ponía bellamente de relieve al educador inspirado en el amor según Don Bosco:

“El educador auténtico participa en la vida de los jóvenes, se interesa por sus problemas, procura entender cómo ven ellos las cosas, toma parte en sus actividades deportivas y culturales, en sus conversaciones, como amigo maduro y responsable, ofrece caminos y metas de bien, está pronto a intervenir para esclarecer problemas, indicar criterios y corregir con prudencia y amable firmeza valoraciones y comportamientos censurables. En tal clima de ‘presencia pedagógica’ el educador no es visto como ‘superior’, sino como ‘padre, hermano y amigo’ “ (n. 12).

Juan Pablo II recordaba a continuación que Don Bosco amaba utilizar el término “familiaridad” para definir cómo tenía que ser el trato entre educadores y jóvenes, convencido como estaba de que sin familiaridad es imposible demostrar el amor, y que sin tal demostración no puede brotar la confianza, condición indispensable para el buen resultado de la educación.

Les deseo, pues, que ustedes, noveles egresados, sepan ejercer su respectiva profesión, que en ambos casos es clara y exquisitamente educativa, según los parámetros que acabo de citar, en ‘espíritu de familia’, con afecto genuinamente familiar, e incluso con sentimientos de amistad.

De esta manera contribuirán ustedes eficazmente a la sana formación de la juventud, que a menudo se encuentra desfasada, confundida, en peligro, víctima de una sociedad tan contaminada.

El próximo domingo, día 28 de junio, es día de elecciones. También esta última circunstancia reclama mi atención para el mensaje que les dirijo. El hecho de las elecciones interpela por cierto nuestra conciencia ciudadana, nuestra responsabilidad social. Pero el voto es un simple detalle en nuestra vida ciudadana. Hace falta una actitud permanente de preocupación por el bien común y de real aportación propia en orden al mismo.

Pues que sus personas y su actuación como profesores de psicología o como psicopedagogos sean constantemente un límpido mensaje y transmisión de amor humano-cristiano para el bien de nuestra juventud y a través de ella para el bien de nuestra sociedad.

Que el ejemplo de Don Bosco y la práctica de su sistema educativo, como asimismo la intercesión de la Virgen Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco, su madre y maestra, los estimulen y ayuden a transformar en genuina y valiosa realidad los ideales educativos que acabo de enfatizarles.

Es lo que les deseo de corazón, en nombre propio y de la entera comunidad educativa del Instituto, que se complació en tenerlos como alumnos y se complacerá en tenerlos como ex alumnos.